

OPINIÓN

OCTUBRE Y LA IZQUIERDA REACCIONARIA

LA TRIBUNA

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada



EN Francia es habitual concebir la existencia de una “izquierda reaccionaria”, contrapunto de la “derecha revolucionaria”. Este contrasentido es real. Por ejemplo: la izquierda hebertista durante el segundo Imperio buscando argumentos anticapitalistas encontró la figura conspirativa del judío, lo que le facilitó el tránsito al antisemitismo. Un ejemplo más: los khmeres rojos camboyanos, creadores de un comunismo racial. Por su parte, la derecha revolucionaria ha solido ser con bastante frecuencia atea. Desde España, donde se identifica izquierda con el progreso y derecha con el clericalismo, estas ecuaciones políticas parecen inconcebibles.

Leo ahora con motivo del centenario de la revolución de 1917 un folleto del anarquista Gastón Leval, que fuera enviado por la CNT a Rusia a averiguar qué posición habían de adoptar. Su informe, titulado *Lenin, sepulturero de la revolución*, no tiene desperdicio. Comienza contándonos que Lenin fue recibido con grandes aplausos en el congreso sindical al que asistía, y que el sentir de los delegados era considerarlo un “genio”. El único en no aplaudir a Lenin fue él. Le parecía un “abogado de pueblo”, casi un patán, en el cual anidaba el espíritu autoritario que luego Stalin, alumno aventajado, desarrollaría. Salva Leval al resto de los miembros de politburó bolchevique, a quienes considera víctimas del autoritarismo leninista, si bien sostiene que a veces a Lenin le asaltaban dudas. A Stalin ni eso.

Con el tiempo ha ido ganando terreno la idea, esbozada por Malaparte, de que la revolución de octubre fue un “golpe de estado”. Teniendo en cuenta que los bolcheviques eran sólo un tercio de los delegados de los soviets, tuvieron que emplear la persuasión, pero también acorralar a los socialis-



ROSELL

Reed tuvo la suerte de poder narrar un momento épico sin asistir a su degradación. Pudo ahorrarse el espectáculo de ver sus ideales arrastrados por el cieno autoritario

tas revolucionarios que, desmoralizados, les dejaron el campo libre a pesar de ser la mayoría. Quizás en esto fue fundamental la capacidad de seducción de Trotsky, quien, proviniendo de la tradición socialista, apoyó a Lenin. El mismo Trotsky que al final acabaría hablando de la “revolución traicionada”, antes de ser martirizado por Stalin.

Dos filmes históricos nos sitúan en el drama soviético. El tantas veces visto, *Doctor Zhivago*, de D. Lean, y el menos divulgado, *Rojos*, de W. Beatty. El primero, tiene por telón de fondo la deriva del anarquismo al estalinismo de uno de los protagonistas, señal inequívoca de la tragedia soviética. En la segunda película, *Rojos*, se aborda la figura de John Reed, testigo de la revolución mexicana-

pámpano con el que tapar su precariedad intelectual e ideológica. Cada día que pasa queda más claro que el actual secretario general del PSOE no ganó las primarias del pasado 21 de mayo, sino que fue Susana Díaz quien las perdió de forma estrepitosa. De alguna manera, lo que ocurrió aquel aciago domingo fue una reacción alérgica a la dirigente andaluza y esto debería quedar claro para las futuras escaramuzas en la calle Ferraz.

Pérez Tapias se va del PSOE, lo cual no es más que la repetición de una vieja historia, la del izquierdista que abandona un partido socialdemócrata por la tibieza y el pactismo de sus dirigentes. Sin embargo, llama la atención que este ideólogo y teólogo justifique su *españá*, entre otros asuntos, por el apoyo de Sán-

Pérez Tapias pierde el foco mediático que le proporcionaba su condición de Pepito Grillo del socialismo español

na, cuyas cuitas había contado en México insurgente, y autor asimismo de los imperecederos *Diez días que estremecieron al mundo*, donde narra desde primera línea la toma del poder por los bolcheviques. Quería dar a los americanos un retrato vivo y pasional de lo que estaba ocurriendo en Rusia, y lo logró.

Entre nosotros, quizás una imagen viva de las consecuencias de octubre la dio Manuel Chaves Nogales. En una escena memorable de *El maestro Juan Martínez que estuvo allí*, el bailar flamenco Martínez retorna al amanecer tras haber bailado en una reunión de aristócratas, en el Kiev de la guerra civil, unas veces ocupada por los rusos blancos, otras por los nacionalistas ucranianos y otras por los bolcheviques. Durante la noche la ciudad ha cambiado de bando. Ahora los rojos han establecido controles, y en uno paran al bailar al verlo vestido de frac. El jefe del puesto, oficial de la checa, le dice que lo detiene por enemigo del pueblo. Martínez, aterrorizado, espeta al “camarada” que él es un “proletario”. Le pide una prueba, y el flamenco le enseña los callos de las manos resultado de tocar las castañuelas. Reconocido como un proletario salva el pellejo.

Más allá de las anécdotas, que podríamos multiplicar, lo que realmente late en todos los ejemplos argüidos es la tragedia de la izquierda, idealista por antonomasia, y de las derivas autoritarias que la minan, ayer como hoy. Reed tuvo la suerte de poder narrar un momento épico sin asistir a su degradación. Una impagable suerte, porque pudo ahorrarse el lamentable espectáculo de ver sus ideales arrastrados por el cieno autoritario. Sin libertad la izquierda es tragedia. Habría que situarse en el papel existencial de los personajes literarios de Dostoievski o Tolstoi, anteriores a la propia revolución, para entender este vínculo. Lo queramos o no el hilo conductor que llega a Stalin, pasando por Lenin, ha dejado muchos cabos sueltos entre nosotros, abocándonos periódicamente a constatar la existencia de una izquierda, por lo general acrítica con su pasado, que cabría calificar de “reaccionaria”. Quizás de esto saben mucho en Podemos, que comenzó nutriéndose de la frescura de las plazas y hoy abraja un autoritarismo ascendente.

chez al 155 y su marcha atrás en aquello que se llamó (pero no se explicó) la *España plurinacional*. Una vez más, nos damos de bruces con un enigma inescrutable: la extraña fascinación de la izquierda española por el supremacismo folclórico de vascos y catalanes.

La salida de Pérez Tapias es un claro golpe para Sánchez, no por los cálculos electorales, ya que el tirón popular del profesor granadino es escaso (por ponernos finos), sino porque complica aún más el endeble liderazgo de un secretario general que a muy pocos ya convence ideológica y estratégicamente. Pero el propio Pérez Tapias también se da un tiro en el pie. Como mucho, ahora podrá sumarse al nutrido grupo de profesores universitarios que cantan sus romanzas en el entorno de Podemos; o dedicarse a escribir artículos para politólogos sobre la vigencia de republicanismo y otros asuntos de apasionante temática. En cualquier caso, ya no disfrutará de ese foco mediático que le proporcionaba su condición de Pepito Grillo del socialismo. Ahora es un ideólogo de izquierda más. Y son legión.

Cuchillo sin filo

FRANCISCO CORREAL



fcorreal@grupojoly.com

VAN BASTEN

EL gol de Van Basten a Dassaev no lo vieron ni Dassaev ni el cámara de televisión. Holanda le ganó en la final la Eurocopa de Alemania 88 a la Unión Soviética. Yo la llamo la Eurocopa de Cortelazor, porque casi todos los partidos de la competición los vi en ese pueblo de la sierra de Huelva, invitado por Mercedes de Pablos y Gerardo Grau, los padres de Matilde y Tomás, dos niños que hoy cumplen treinta años y que miden así el tiempo que pasó desde esta historia. Uno mete los recuerdos en cajitas de tiempo. En una de ellas están los de la Eurocopa de Cortelazor.

Los dos únicos partidos que no vi en ese pueblo fueron la final, que presencié en un bar de Sanlúcar de Barrameda, y el partido inaugural, el Italia-Alemania, que vi precisamente en la casa en la que hace tres décadas vivían los padres de Matilde y Tomás. En ese partido, José Ángel de la Casa tuvo como invitado de la retransmisión a Santiago Amón. El crítico de arte, padre del periodista Rubén Amón, moriría unos días después en un accidente de helicóptero que también le costó la vida a Rosa de Lima Man-

A la Eurocopa de Alemania 88, lo único que ganó Holanda, yo la llamo Eurocopa de Cortelazor

zano, que era directora general de Tráfico.

Aquella Eurocopa fue maravillosa. Tomás y Matilde acababan de cumplir cinco meses. La anfitriona de verdad era Blanca Candón, la madre de Mercedes. Alguna vez nos visitó desde Granada Franco de Pablos, hermano de la periodista que ahora dirige el Centro de Estudios Andaluces. Con el tiempo, la madre de Mercedes llegaría a ser la alcaldesa de ese pueblo, cuyos destinos municipales rige hoy su hermano Franco.

Cada día televisaban dos partidos y entre uno y otro venían unos chavales del pueblo para que fuéramos a jugar con ellos Gerardo, el padre de los mellizos, y yo en un campito que había junto a la iglesia, en cuyo campanario siempre aparecía alguna cigüeña. En esa serranía maravillosa leí la novela de William Boyd *Un buen hombre en África* y fue la única vez en mi vida que vi entero un partido de la NBA, la final entre Los Angeles Lakers y los Chicago Bulls. Altura de cigüeña y de campanario.

Todos los días cogía el coche hasta Aracena para comprar los periódicos, así nos enteramos de la muerte del Pali aquel mes de junio, y llevar pasteles de Casa Rufino. En esa Eurocopa de Alemania jugó su último partido con la selección Rafa Gordillo, el que hacía el número 75. Dassaev no pudo evitar el gol de Van Basten ni el paso del tiempo.

¡Oh, Fabio!

LUIS SÁNCHEZ-MOLINI



lmolini@grupojoly.com

OTRO INTELLECTUAL DE IZQUIERDAS

COMO aquellos profetas andrajosos y alucinados que solían abroncar a los reyezuelos de Israel cuando se vestían y perfumaban como ramerías de Babilonia, José Antonio Pérez Tapias ha sido durante mucho tiempo el guardián de la ortodoxia izquierdista del PSOE. Pero todo tiene un fin, y el también decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada ha decidido pedir su baja del Partido Socialista comandado por Pedro Sánchez, quien lo usaba como